

# LA IGLESIA VIVIDA Y SOÑADA POR LAS MUJERES

*Dra. Virginia R. Azcuay*  
Facultad de Teología de la UCA  
Centro Teológico Manuel Larraín

Introducción: Breve *lectio* a partir de Col 1,24; Rm 8,22-23.

## 1. ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

### 1.2. El aporte inclusivo de Karl Rahner<sup>1</sup>

La mujer misma es la que ha de encontrar y presentar con claridad convincente cómo puede ser concretamente una mujer con naturalidad en su profesión, en su vida social, en el matrimonio, en la moda, en la política, en la ciencia, en el arte, y serlo como persona humana, como mujer de su tiempo y como cristiana que da testimonio de la fe, de la esperanza y del amor. (392-393)

Aparte de ese magisterio oficial y abstracto, la Iglesia tiene algo más que ofrecer: la imagen ideal concreta, el modelo eficaz para la vida de la mujer en la época actual. Sin embargo, la Iglesia que puede y debe hacerlo no es la Iglesia jerárquica en cuanto tal, sino la Iglesia de las mujeres mismas. (392)

### 1.3. Irrupción de las mujeres en teología: un desafío para todos

En relación con la teología hecha por mujeres, esta mutualidad eclesial supone *el desafío de una recepción*. Para las teólogas argentinas –nosotras–, la primera tarea es afrontar el estudio y balance de la incipiente tradición teológica femenina con todas sus riquezas, disparidades y polémicas; tal emprendimiento no es fácil, pero se presenta como ineludible. Por otra parte, como la mutualidad ha de ser inclusiva: toda la Iglesia y especialmente quienes hacen teología están invitados a esta recepción. La solidaridad que esperamos de los teólogos varones consiste en la disposición de escucha hacia las voces teológicas femeninas: no les pedimos que aprueben todo sólo porque viene de las mujeres, sino que *lo prueben y se queden con lo bueno* (cf. 1Tes 5,19-21). Para nosotras es importante caminar eclesialmente y por eso pedimos ser acompañadas. Tenemos la esperanza de un discernimiento en común (Rahner), de aprender a corregirnos mutuamente con espíritu fraterno (Porcile), de capacitarnos para lo plural y lo imprevisible que nace del encuentro (Congar).

## 2. EL “DRAMA” DE UNA IGLESIA VIVIDA POR LAS MUJERES

### 2.1. “Iglesia de las mujeres” según Anne Carr<sup>2</sup>

En un intento de explicar la presencia de las mujeres en la Iglesia como don y desafío para el cristianismo actual, la teóloga americana Anne Carr propone la experiencia de las mujeres como “gracia transformante” para la Iglesia, en tanto constituye una invitación a la conversión y a la mutua solidaridad: “La situación cultural que la tradición cristiana

---

<sup>1</sup> K. Rahner, *La mujer en la nueva situación de la Iglesia*, en: *Escritos de Teología* 7, Madrid, 1967, 380-397.

<sup>2</sup> Cf. A. Carr, *La femme dans l’Eglise. Tradition chrétienne et théologie féministe* (Cogitatio Fidei 173), Paris, du Cerf, 1993 (original inglés: *Transforming Grace*, New York 1988). A la fecha de la edición francesa, se desempeña como profesora de teología dogmática en la *Divinity School* de la universidad de Chicago, ha publicado *A Search for Wisdom and Spirit: Thomas Merton’s Theology of the Self*, y es responsable de la revista *Journal of Religion*.

debe afrontar hoy está ligada a la experiencia creciente de las mujeres en la Iglesia y a los interrogantes que ella suscita.” (45)

(...) la Iglesia debe entrar en un momento de reflexión seria a la luz de las aspiraciones que plantean las mujeres desde sus experiencias y sus teologías: qué imagen de vida humana auténtica le presenta a las mujeres y a toda la comunidad cristiana, cómo les responde para que no dejen el cristianismo y se refugien en nuevas religiones feministas –tanto mediante críticas a sus “tendencias separatistas” como mediante una integración solidaria de las mujeres y sus experiencias en la vida eclesial concreta, en qué medida la pluralidad de la experiencia de las mujeres es aceptada como aporte para el discernimiento sobre su misión secular y eclesial (FDE 168-174).

## 2.2. Situación interina de la Iglesia

La *renovación impulsada por el Concilio* no está concluida e incluso hay tensiones propias de un cambio que no termina de concretarse: la Iglesia está en proceso de transformación<sup>3</sup>. Esta realidad, en cuanto se relaciona con la propuesta de un modelo eclesiológico de comunión está en conexión directa con las posibilidades de participación de las mujeres en las iglesias.

En segundo lugar, la Iglesia del siglo XX ha dado realmente un “giro copernicano” en la valorización y el reconocimiento de las mujeres cristianas, incluso ha cambiado con ello la visión de muchos siglos anteriores. Si se piensa por ejemplo en el “sexus obstat” que detuvo el doctorado de Teresa de Ávila en 1923 y en su proclamación universal por medio de Pablo VI en 1970, que releía de modo más amplio la cláusula paulina *que las mujeres callen en la asamblea*<sup>4</sup>, cabe preguntarse si se ha meditado lo suficiente acerca de esta “nueva situación de la Iglesia” (Rahner) y su significado concreto para los modelos femeninos.

## 2.3. Discreción de espíritus

La situación interina de la Iglesia también se puede percibir, en tercer lugar, si se tienen en cuenta las dificultades que se han venido sucediendo en el diálogo entre las mujeres y la Iglesia. Aquí me parece que sería conveniente seguir la doble sugerencia de Rahner, de promover la serenidad y el discernimiento de espíritus<sup>5</sup>, para lograr avanzar de modo crítico y positivo a la vez hacia nuevas formas de relación más evangélicas. Hasta donde alcanzo a ver, existen algunos puntos candentes que podrían ser motivo de reflexión por parte de todos: 1. la necesidad de autocritica en vistas a tomar conciencia de los propios condicionamientos ideológicos –sean patriarcales, feministas o de otro tipo–, 2. la exigencia de practicar formas de reconciliación que ayuden a demoler prejuicios, sospechas, miedos y otros “demonios”<sup>6</sup> relacionales, y a construir estima, confianza, compasión y mutua misericordia, 3. la recomendación de fortalecer la conciencia de una “comunión misionera” y de promover compromisos recíprocos hacia una mutualidad solidaria.

## 3. Conclusión: hacia una Iglesia “alrededor de la mesa y del mundo”

---

<sup>3</sup> Cf. K. Rahner, *Iglesia en transformación*, en: *Escritos de Teología 6*, Madrid, 1969, 445-468.

<sup>4</sup> Cf. M.-T. van Lunen Chenu, *Mujeres, feminismo y teología*, en: B. Lauret y F. Refoulé (dir), *Iniciación a la práctica de la teología V*, Madrid, Cristiandad, 1986, 418-470, 432ss.

<sup>5</sup> Cf. Rahner, *La mujer en la nueva situación de la Iglesia*, 381-382.394.

<sup>6</sup> Cf. A. Grün, *Nuestras propias sombras. Tentaciones, complejos, limitaciones*, Madrid, Narcea, 1996, 29-40.